

Espiritismo ¿Nueva religión?

El otro día visitaba la Web del Círculo escéptico y, concretamente, estuve leyendo la información sobre el XVII Congreso Espírita Nacional que se celebró a principios de diciembre en Calpe.

No le habría dado más importancia que a cualquier otra parafernalia de este calado, si no hubiera sido porque al ir leyendo la crónica tuve un insistente sentimiento de “deja vu”, de algo ya soportado, hace ya tiempo, como una persistente y malévola manipulación ideológica. (Dejo aquí el enlace al documento citado: <http://circular.circuloesceptico.org/index.php?art=126>)

Y sí, efectivamente muchas de las afirmaciones y principios, llamémosles “morales”, que se recogen en la crónica formaban parte de la formación escolar que en el periodo de finales de los 50 – principios de los 70 tuvimos que padecer quienes integrábamos la niñez-juventud de la época. Una concepción moral que se nos imponía a sangre y fuego. Bueno esa última expresión es algo exagerada, pero algún que otro reglazo y “ostia”, no precisamente consagrada, sí que recibíamos.

Las semblanzas son más que evidentes. Empecemos por la postura ante la ciencia. Cuando hablamos de catolicismo y ciencia es inevitable que se nos vengan a la memoria los nombres de Galileo Galilei y Giordano Bruno. Y si el primero tuvo que renunciar públicamente a sus ideas,



la negativa del segundo le acarreó la muerte en la hoguera. Pero sería minimizar la postura contracientífica de la Iglesia si nos limitáramos a recordar únicamente estos dos casos. El pensamiento cartesiano formulado por Rene Descartes tuvo una importante oposición por parte del pensamiento religioso (no solo del catolicismo). Es verdad que una parte del clero acogió favorablemente el nuevo criterio metodológico, pero los detentadores del poder religioso manifestaron una clara oposición, llegando a la persecución y prohibición de su enseñanza, al ser conscientes de que los nuevos vientos ideológicos traerían el cuestionamiento de la religión.

Las zonas espirituales concéntricas a las que se hace referencia en el informe, como estructura del mundo espiritual, me recuerdan la

estructura celestial, ejemplo de orden y jerarquía (Dios, arcángeles, ángeles, santos, etc.), que fue utilizada en el Antiguo Régimen para justificar el poder de reyes y nobles frente al pueblo. Un ejemplo claro de cómo la religión ha servido de sistema represor del conjunto social frente al poder. Y más aun, la consabida cantinela del "valle de lagrimas" que la Iglesia Católica ha utilizado para recordar que estamos en este mundo para sufrir y que será en la vida venidera, tras nuestra muerte, cuando los justos serán premiados y los perversos castigados, es un paralelismo más con lo expuesto en la crónica al referirse a las sucesivas reencarnaciones cuyo objetivo es purgar las faltas. Incluso incluyen un purgatorio y un infierno, curiosamente ahora que la Iglesia Católica no acaba de decidirse si el Infierno existe o no.

Así pues, tanto unos como otros ven mal la rebelión ante la injusticia y consideran la sumisión como una manifestación del acatamiento del orden moral. No es raro que también coincidan en oponerse al aborto. Monseñor Rouco Varela y sus acólitos no se habrían sentido extraños en el mencionado congreso.



Allan Kardec

Y para que nada falte, si la iglesia católica tiene sus evangelios y demás libros sagrados, ellos tienen "El libro de los espíritus" de Allan Kardec, lo que aúna dos paralelismos a la vez, la existencia de un "libro sagrado" y disponer de un "profeta"

En cuanto a la ideología defendida por el espiritismo, no cabe la menor duda que es tan reaccionaria como la del catolicismo, compartiendo muchos de sus "valores".

Este flagrante paralelismo ideológico da mucho que pensar, y si fuera proclive a las teorías conspiratorias, podría imaginarlo como resultado de una práctica muy extendida en el mundo empresarial, la auto competencia. Una forma de aumentar las posibilidades "recuperar" los clientes perdidos por cada una de las empresas.

Queda claro que en ambos casos, religión y espiritismo, estamos ante las dos caras de una misma moneda, y la condición para ser adepto es ignorar nuestra capacidad para pensar.